

## SECCION BIBLIOGRAFICA

## BIBLIOGRAFIA ANTILLANA

## HOSTOS

AMERICA Y HOSTOS. Colección de ensayos acerca de Eugenio María de Hostos, recogidos y publicados por la Comisión Pro celebración del Centenario del Natalicio de Eugenio María de Hostos. Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico.

Cultural S. A., Habana, Cuba, 1939, 391 págs.

En este amplio volumen se recogen diversos ensayos cuyo conjunto dá la visión más cabal de lo que fué el Maestro, de las distintas fases de su apostolado, desde su nacimiento, hace un siglo, hasta su muerte. Es, además, parte de los homenajes de Puerto Rico al más insigne de sus hijos.

Entre los trabajos que figuran en esta bella colección de literatura histórica, hay de los dominicanos Máximo Gómez, Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, Dr. Pedro Henríquez Ureña y de su hermana Camila. En esta compilación, admirablemente realizada, se ha notado una lamentable omisión: no se incluye en ella uno de los más interesantes trabajos relativos al Maestro, obra también de uno de sus mejores colaboradores: *Hostos, a través de su obra y de mis recuerdos*, emocionantes páginas del Dr. Federico Henríquez y Carvajal, escritas a raíz de la muerte del ilustre pensador. Y esa omisión parecerá más sensible cuando se piense que la voz del fervoroso amigo de Hostos, el más antiguo de sus amigos antillanos, es quizás la que ha enaltecido más y en más extensos ámbitos, el esclarecido nombre del Maestro. Por lo demás, el precioso contenido de la obra la hace digna del más cálido aplauso.

E. R. D.

HOSTOS Y CUBA. Colección histórica cubana y americana, dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring. Habana, 1939, 419 págs.

Este hermoso libro es la contribución de Cuba a la conmemoración del Centenario del Maestro. Contiene un extenso y bien logrado estudio del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, animador del homenaje, en su país, y otras interesantes páginas de Beruff Mendieta, Lino D'Ou y Medardo Vitier, las que preceden, a manera de prólogo, a diversos trabajos de Hostos relativos a Cuba, entre ellos las célebres Cartas críticas originalmente publicadas en Chile y en Santo Domingo.

Demás estará decir que en esta obra no se recogen todos los escritos de Hostos referentes a Cuba, sino parte de ellos. Faltan, entre otros, los consagrados a Maceo.

Bien merecía este hermoso tributo quien tra-

bajó tanto y arriesgó su vida por la libertad de Cuba, sin conocer la isla venerada. Bien merecen los mejores aplausos quienes honran así al apóstol antillano.

E. R. D.

CENTENARIO DE EUGENIO MARIA DE HOSTOS.— 1839-1939.— HOMENAJE DE LA REPUBLICA DOMINICANA.— Emilio Rodríguez Demorizi.— HOSTOS EN SANTO DOMINGO. Vol. 1.— Imprenta J. R. Vda. García Sucs.— Ciudad Trujillo, R. D.— 1939.

Esta obra es una de las dos de carácter permanente — la otra es la estatua sedente del Maestro — con que la Junta Dominicana del Centenario de Hostos, en nombre i representación del país, rinde homenaje de amor i gratitud al esclarecido antillano a quien se le debe la reforma i la evolución de la enseñanza normalista en la República.

El primer tomo de esa obra está circulando, dentro i fuera del país, desde principios de agosto del corriente año. El segundo se imprime actualmente i circulará en breve.

Estuvo a cargo del Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Individuo Numerario i Secretario de la Academia Dominicana de la Historia, la selección, ordenación, anotación i prólogo; i su delicada faena ha sido inteligente i acuciosa.

Es precioso el contenido del primer tomo. Lo ilustra, tras la portada interior en un magnífico fotograbado, un excelente retrato del Maestro. En XXXIII páginas consta la Nómina de los Miembros de la Junta, el acuerdo dictado por ella para la edición de la obra i la cronología hostosiana bajo el título de "Camino de Hostos". En 362 páginas se ofrecen al lector cuarentitres documentos de la pluma viril i docta del pensador, escritor, literato, ensayista i maestro, como parte de su nutrida labor en Santo Domingo o en relación con la que fué su patria adoptiva. Esos escritos ponen en alto relieve una serie de estudios de varia índole, aunque concordantes en su objetivo, en los cuales culmina la edificación i la orientación de dos generaciones.

Ese primer volumen circula ya en Santo Domingo, Cuba i Puerto Rico en número no escaso de ejemplares —al rededor de un millar— i su circulación continuará en los demás países indohispanos. La acogida en las tres islas antillanas ha sido tal como lo merece un libro iluminado con el espíritu del Maestro i Prócer Antillano.

Selecciono, complacido, algunas líneas de la péndola almada i rítmica del prestante periodista cubano Dr. Pastor del Río, insertas en la interesante revista "América" como testimonio brillante i elocuente del elevado concepto que le



ha merecido el libro dominicano de Hostos i la obra i la vida del eximio antillano. Son como en seguida las reproduzco:

"En trecientas sesenta páginas de formato mayor, precedidas de un "Camino de Hostos", cronología medular, llena de vivacidad i fuerza, se recogen las páginas publicadas en la República Dominicana, o que a esa nación hermana se refieren, i debidas al talento i el gran corazón de quien fuera figura ejemplar i hombre símbolo en el mapa espiritual de la Nueva América.— Trabajo realizado a conciencia i con amor, no obstante ofrecer aspectos pasajeros, i esguinces literarios en volandas, es suficiente para despertar interés en quienes no han tenido la suerte de adentrarse en el pensamiento i la prosa de Hostos, tan llena de claridades i de tan sabrosa madurez. En artículos de periódicos, meditaciones políticas, discursos, en todos los géneros campea la expresión galana i el concepto justo, puesto al servicio de tamaña causa como es la estructura de una gran nacionalidad i el disciplinado entusiasmo que conduce a remover espíritus i a movilizar el deber de cerrar una conciencia americana.— Libro que no debe faltar en manos de estudiosos, i sobre todo, junto al corazón de quienes aman i padecen por la concepción de una patria grande, la aparición de "Hostos en Santo Domingo", merece destacarse como un suceso que salvando las proporciones antillanas, está llamado a ser uno de los jalones para el conocimiento cabal de uno de los hombres más lucidos i justos de América, de tanto relieve, que bien merece llamársele el santo laico".

Felicitemos al historiógrafo, ordenador i prologuista del interesante libro HOSTOS EN SANTO DOMINGO, cuantos hemos rendido homenaje póstumo al Maestro en ocasión de su centenario por su eficiente concurso en la edición de la obra con que se pone en alto relieve la personalidad antillana i americana de Hostos i su valiosa contribución a la educación normalista de los escolares i a la edificación del alma dominicana.

F. H. i C.

## LUPERON

Gral. Gregorio Luperón, *Notas autobiográficas y apuntes históricos*. Segunda edición. Editorial El Djarío, Santiago, R. D. 3 vols., 452, 436 y 456 págs. (Prólogo de Rufino Martínez)

El día 8 de septiembre del presente año se conmemoró en la República el primer centenario del natalicio de Luperón. El Gobierno nacional dispuso, a iniciativa del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, la publicación de esta obra de Luperón, agotada, y comisionó al historiador puertoplateño Rufino Martínez para que cuidase de su edición, espléndidamente realizada.

No necesita ponderarse la importancia de esta valiosa fuente para el estudio de vuestra historia, desde los primeros tiempos de la República hasta los últimos años de la dictadura de Heurax. No podrá decirse que Luperón era un

estilista, pero sí un pensador, un espíritu liberal digno de su tiempo: en su libro campea, por encima de todo, su vigoroso e invencible nacionalismo, su virtud patricia más acendrada. Sus apreciaciones de hechos y de hombres, a veces hiperbólica, siempre están animadas por una causa justa. Combate a los déspotas, a los infieles a la patria, a los torpes en las funciones de gobierno, con desusada severidad. Es que su libro, más que obra de historia, es concreción de todas sus ansias de apasionado y convencido civilista.

El historiador Martínez, fervoroso admirador del héroe puertoplateño, ha sabido presentar, en el interesante prólogo que avalora el libro, una síntesis de los altos méritos y de la vida del esclarecido prócer restaurador.

La obra de Luperón, valiosísima por más de un concepto, ocupará desde hoy uno de los primeros puestos en la bibliografía histórica de la República.

E. R. D.

LUPERON I HOSTOS.— Por Emilio Rodríguez Demorizi.— Editora Montalvo.— Ciudad Trujillo.— 1939.

Es un cuaderno de cincuenta páginas formado con un breve estudio, sobre afinidades psíquicas entre los dos próceres antillanos, leído en el Ateneo el día del Centenario del Héroe. Lo antecede un puñado de líneas liminares, a guisa de prólogo, con que el licenciado Pedro Troncoso Sánchez hace la presentación amistosa del investigador e historiógrafo i autor de dicho estudio.

El estudio del Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, dividido en siete partes i bien documentado, no es un paralelo en que las líneas establecen una serie de actitudes o de aptitudes similares, sino una conjunción de dos ideologías en relación con ideales cívicos, nacionales, antillanos i americanos. Hostos i Luperón, ciertamente, intercambiaron ideas e impresiones i afirmaron sus analogías al respecto en un año en que el primero fué huésped de del segundo en Puerto Plata. Los documentos citados o transcritos por el autor del folleto dan fé de esas afinidades i de esas analogías aunque solo sea en la orientación política.

Hai, sin embargo, un documento que interrumpe con su contenido la armonía de los hechos que informan el estudio en referencia. Me refiero a la carta con que el bizarro restaurador, a mediado del 1881, veía con vidrios de aumento la actitud adversa de algunos bienhallados con la enseñanza rutinaria que la nueva escuela desalojaba lucidamente. El hecho se ha exagerado. Fué efímero i de poca monta. Apenas duró algunas semanas la crítica murmuradora de tres adversarios gratuitos. Uno de ellos, el Padre Billini, solo tuvo celos o recelos de que la nueva escuela desalojara el Colegio de San Luis Gonzaga por él dirigido. Se le demostró —doi fé de ello— lo contrario. Esto es: que la Escuela Normal favorecería, con su faena las labores de su colegio; i días después visitaba las aulas de aquella i era amigo del Maestro. En 1881, bajo



el Gobierno de Meriño, cumpliase sin estorbos el programa normalista. A fines de ese año se fundaba el Instituto de Señoritas bajo la dirección de Salomé Ureña de Henríquez i con los auspicios de la Escuela Normal de Santo Domingo. El ambiente, pues, no era entonces como lo vió desde lejos el gran amigo de Hostos.

La hostilidad, cegata si no ciega, no apareció sino cuando, al expirar el siglo XIX bajo el gobierno liberal i de jure de Juan Isidro Jiménez, regresó Eugenio M. de Hostos i fué nombrado Director General de Enseñanza Pública. Yo era Director de la Escuela Normal i estuve a su lado con El Normalismo durante la campaña del escaso grupo de los adversarios. Los servidores i amigos de la escuela normalista i laica eran ya legión i suya fué la victoria. Infortunadamente las rivalidades de los bandos políticos dieron al traste con la situación i aceleraron, acaso, la muerte del insigne i amado Maestro.

Luperón le había precedido, hacía un lustro, en el último viaje de la vida.

El estudio del Lic. E. Rodríguez Demorizi es un ensayo digno de justo elogio por su interesante contenido histórico.

F. H. i C.

## BETANCES

PUERTO RICO ILUSTRADO.— Revista literaria e ilustrada.— San Juan. 30 de septiembre de 1939.

La edición de esta revista, correspondiente a la segunda quincena de septiembre, está dedicada al ilustre prócer antillano Dr. Ramón Emeterio Betances. Esa dedicatoria responde a la conmemoración del 41º aniversario de su muerte ocurrida en París el 16 de septiembre de 1898.

El material histórico literario inserto en la edición es escogido i sus páginas son de ayer i de hoy. En las de ayer figura el epistolario con cartas de valor por su contenido i por las firmas de próceres que las calzan. También se leen una de Luis Bonafoux, periodista i crítico apasionado, autor de un libro sobre Betances; i otra de Ca-

etano Coll i Toste, escritor i cronista, que fué Historiador de Puerto Rico.

En las de hoy —además del sereno editorial de los editores— contribuyen al homenaje de la revista sendos artículos en elogio i honra del insigne puertorriqueño. Hago mención honorífica de algunas de esas páginas. Son estas: “El Derecho Divino de los Blancos” por Clotilde Betances Jaeger; “Betances” por Vicente Geigel-Polanco; “Los Tres Grandes Amores de Betances” por J. Paniagua Serracante; “La Empresa de un Pueblo” por Felix Matos Bernier; “América para los americanos, pero las Antillas...” por J. de la Luz León. El antiguo Alcalde de Puerto Rico i asiduo investigador histórico, Roberto H. Todd, consagra dos páginas relativas a los restos i al monumento erijídole en Cabo Rojo al Antillano. La primera se intitula “Los Restos del Doctor Betances” i se ilustra con una carta del Licenciado Alfonso Lastra Chárriez, quien tuvo a su cargo, como Delegado de la Cámara de Diputados Puertorriqueña, el traslado de las cenizas del Prócer desde París hasta su isla madre en 1920. Es una información fidedigna. La segunda se denomina “Tarjas del Monumento del Dr. Betances” i se contrae a la reproducción de cada una de las leyendas escritas en las cuatro lápidas de mármol que forman un cuadrilátero en el pedestal del monumento. La tarja del frente rememora al joven abolicionista de la esclavitud i futuro revolucionario. Las otras tres fueron dedicadas, respectivamente, por Cuba, Puerto Rico i Santo Domingo con una frase consagrada del antillanismo unionista del Dr. Betances.

Varios fotograbados, con la vera efigie del esclarecido antillano, ilustran las interesantes páginas con las cuales se enaltecen la obra i la vida del Dr. Ramón Emeterio Betances. En la portada de la revista borinqueña se destaca i luce, como si fuese tomada del natural, la evangélica figura del apóstol antillano en la plenitud de su ideal i de su vida.

Es el Antillano por antonomasia i por excelencia.

F. H. i C.

## BIBLIOGRAFÍA DOMINICANA

Fed. Henríquez y Carvajal, BANI, PARCELA HISTORICA DE SU VIDA EN LA VILLA Y EN EL VALLE. Imp. J. R. Vda. García Sucs., Ciudad Trujillo, R. D., 1939, 56 págs.

BANI fué siempre villa de amenas y gloriosas tradiciones. Sólo así podía ser escenario de la encantadora obra de Francisco Gregorio Billini, ENGRACIA Y ANTONITA. Allá iban los mozos capitaleños dejando atrás, como cárcel familiar, la ciudad amurallada; allá iban, en son de fiesta, en pos de bellezas virgilianas. La flor más alta es la más bella; el amor más distante es el que tiene más dulces y crueles acicates. Y así, entre aquellos mozos, o ya en más graves

romerías, una y otra vez llegó a Baní Federico Henríquez y Carvajal.

Han pasado largos años. Sobre la frente del Maestro, casi centenaria, hay suspensa una orla de espuma, del armonioso oleaje de su corazón. Y, sin embargo, qué espíritu más lúcido; qué imaginación poética más tierna; qué conmovedora y fiel la evocación; qué resurrección de cosas espirituales! Parecería que el poeta acaba de retornar del valle. Parecería que todas las fuerzas de su mocedad gozaran hoy de sus viejos deleites, al evocar los bellos tiempos del eglogico Baní, mitad pueblo, mitad dehesa, urbano y pastoril al mismo tiempo.

Saturada de antiguas esencias se presenta hoy

